

Capítulo 205

Me encontré con Boyan en el pasillo del edificio de oficinas. Dudó con una expresión oscura antes de intentar hablarme.

"Uno, Luka..."

"Tengo que ir a algún sitio. Hablaremos luego."

Le corté el paso como si bloqueara su paso. La verdad era que me sentía incómodo hablando con Boyan en ese momento, pero si él se ponía en contacto conmigo primero, no tenía intención de evitarle.

'Simplemente no ahora.'

Era hora de enfrentarse a Ilay.

Mi ritmo cardíaco se aceleró poco a poco. Un torrente de emociones, imposible de definir como una sola, fluyó dentro de mí. Su color era predominantemente rojo. Algunos ardían intensamente como sangre fresca, otros eran de un carmesí intenso, mientras que algunos eran oscuros y embarrados. Algunas emociones estaban tan oscurecidas que parecían carecer ni un rastro de rojo, pegadas pegajosamente a las paredes internas de mi mente.

Boyan no se aferró más a mí y simplemente asintió.

Tap, tap.

Le di una palmada en el hombro a Boyan al pasar junto a él.

Ciudad Fronteriza era deslumbrante por la noche. La mayoría de las ciudades humanas dormían cuando caía la noche. Incluso cuando un lugar latía con energía nocturna, normalmente era en circunstancias especiales o con un propósito específico.

Pero Border City no distinguía entre el día y la noche. Muchas especies nocturnas vivían aquí, y los establecimientos que las atendían mantenían sus carteles bien iluminados.

'Una ciudad sin descanso.'

Border City avanzaba constantemente, sin mirar atrás. Como símbolo de progreso, devoraba todo conocimiento y especie, ignorando detalles menores y dolores de crecimiento.

Paso, paso.

Al salir del edificio de oficinas, caminé por las calles. Planeaba ir a pie al lugar de la reunión. Usar un vehículo solo dejaría un registro, algo que quería evitar.

'Ilay Carthica.'

Ilay era ahora un perro de caza que perseguía a Kinuan. Eso significaba que o bien había ganado la confianza del emperador Iván Accrecia o había hecho un trato con él.

'Un crisol del universo.'



Miré el cartel del bar. Las cartas estaban escritas en varios idiomas, dirigidas a diversas especies. El lugar era enorme: un edificio de tres plantas que se extendía ampliamente, todo funcionando como un solo establecimiento.

"¡Pero qué demonios,!"

"¿Y tú quién coño eres?"

Cerca de la entrada, se había desatado una pelea entre clientes borrachos. Ignorándolos, entré.

No había música en el bar. O mejor dicho, no era necesario. Incluso solo en la primera planta, casi cien clientes estaban enfrascados en conversaciones ruidosas y bulliciosas, haciendo que el ruido resultara casi ensordecedor. La mezcla de diferentes idiomas solo añadía caos.



El humo del cigarrillo flotaba en el aire como niebla. El sistema de ventilación funcionaba, pero no era suficiente para soportar las densas nubes de tabaco, y mucho menos los vapores multicolores de varias drogas.

"¿Así que ahora es alcohol y cigarros juntos?"

Hablé mientras me acercaba a Ilay, que estaba sentado en la barra. Una densa nube de humo flotaba alrededor de su rostro.

"No es un cigarrillo, es un puro. Está de moda entre la nobleza imperial hoy en día."

"Si no tienes leche, el zumo servirá."



"Bueno, lo tenemos... Pero no la auténtica. Es leche sintética. ¿Te parece bien?"

Asentí. El camarero, aún con cara de duda, deslizó un vaso de leche delante de mí con expresión de reticencia.

"¿Espera, de verdad estás bebiendo leche? Joder, Luka. ¿Cuántos años tienes?"

Ilay se rió, dándome un codazo en el brazo.

"Si estalla una pelea aquí, esa copa que acabas de tomar podría cambiar el resultado."

Respondí con tono plano. Incluso suponiendo que habría una pelea entre nosotros, Ilay solo se rió.

"No has cambiado nada, Luka. Siempre esperando lo peor. Déjame adivinar—te has pasado el último mes entrenando, pensando en cómo me enfrentarías."

En el blanco. Tomé un sorbo de mi leche. Era dulce—demasiado dulce.

"¿Por qué es esto tan dulce?"

Miré al camarero. Se encogió de hombros.



"Parecías tener un paladar de niño."

Era medio burla. Qué buena manera de tratar a un cliente.

"Hmm, eso es. Me gusta dulce. La vida es amarga, así que al menos lo que bebo debería ser dulce."

Ante mi respuesta, incluso el camarero se rió.

Ilay dio una calada profunda a su puro y luego exhaló. Con sus pulmones cibernéticos de alto rendimiento, la enorme cantidad de humo que se esparció entre nosotros fue casi explosiva.

Clinc.

Antes de que el humo se disipara del todo, Ilay cogió su vaso y se bebió un trago de un licor sin nombre.

Snap.

Chasqueó los dedos al camarero y le hizo un gesto con la barbilla. El camarero, entendiendo de inmediato, simplemente deslizó la botella hacia Ilay y se alejó, señalando que ya no iba a escuchar nuestra conversación.

"Pareces bastante cómodo en Ciudad Fronteriza."

Estaba claro que Ilay había ido a ese bar más de una vez.

"He tenido muchas razones para seguir volviendo. Así que supongo que debería empezar a hablar yo?"

"Ya sabes cómo va esto."

Hablé mientras miraba el tablero de dardos colgado en la pared. Cogiendo un dardo de mi vaso, lo lancé. Aterrizó justo en el centro. El siguiente dardo se incrustó perfectamente en la cola del primero.

"Han pasado muchas cosas desde que te dejaron fuera de combate. Probablemente pienses que soy responsable, o al menos he tenido un papel importante en, el encarcelamiento de Francec."

"¿Me equivoco?"

Miré fijamente a Ilay. Dejó el puro y me miró a los ojos.

'No está mal, Ilay. Has cortado completamente tus señales emocionales.'

Un truco solo posible con un cuerpo completamente cibernético. Ahora mismo, Ilay parecía menos un hombre y más un androide sin vida. La quietud inexpresiva, la ausencia de un solo parpadeo—era como un maniquí.

Entonces—

Una sonrisa ladeada.



Ilay se rió. Y así, de repente, volvió a parecer humano.

"Luka, tu última predicción durante la Era de la Tormenta fue errónea. El equilibrio entre Francec e Iván se vino abajo rápidamente. Año tras año, se hacía evidente que Francec perdía terreno. Y no iba a hundirme con un barco hundiéndose solo para mantener mi lealtad."

"¿Así que apuñalaste a Francec por la espalda?"

"Francec estuvo de acuerdo. Me dijo que se lo entregara a Iván. Si iba a perder de todas formas, pensó que bien podía sacar algo de ello."

Rápidamente reprimí la perturbación que sentía en mi interior.

'¿Francec aceptó? ¿Se dejó vender a Iván?'

Eso fue inesperado. Ni siquiera había sido una posibilidad en mis cálculos.

"¿Y qué ganaste con ello?"

"El futuro."

Los ojos azules de Ilay, sin duda, se clavaron en los míos. No podía saber si mentía.





"¿Crees que sobrevivir apenas en prisión cuenta como futuro?"

"De lo contrario, habría quedado completamente destrozado, perdiendo la más mínima oportunidad. Durante la Era de la Tormenta, Francec se hizo enemigos de las facciones nobles. Eso fue un fallo crítico. Iván, en cambio, estaba dispuesto a debilitar la autoridad imperial si eso significaba apaciguar a los nobles y atraerlos a su bando."

"¿Y por qué encarcelarlo en vez de matarlo?"

"La existencia de Francec atrae disidentes que se oponen a Iván. Ya ha habido varios intentos de rescate. ¿No te resulta familiar esta configuración? Por supuesto, ahora mismo, *Akies Domini*, el Supervisor, está vacante. Aunque, por lo que sé, podría haber uno acechando en algún lugar fuera de mi alcance."

Francec era un faro. Su mera presencia atraía polillas hacia la llama, llevándolas a la muerte.

'Siguen siendo aterradoramente buenos en esto. Qué imperial por su parte.'

Ilay estaba profundamente enredada en la oscuridad del Imperio—quizá incluso más que yo en el pasado.

"Y luego estás tú. Iván quería tenerte en sus manos. Debe haber encontrado una pista para sacarte del estado de incapacidad total. Pero algo no le cuadraba. No habría sido el verdadero Luka—habría sido otra cosa, solo llevar la cáscara de tus recuerdos. Si quería sacarte del Imperio,



aunque fuera por un breve momento, necesitaba desviar la atención de Iván hacia otro lado. Francéc era el cebo perfecto."

Me quedé mirando mi vaso de leche a medio comer. Luego, inclinando la botella de licor sobre la mesa, llené el resto de mi copa. Probablemente sabría fatal, pero no bebía por el sabor.

Glup, glup.

Mi garganta se movía bruscamente al tragar. El regusto ardiente del alcohol subió a la superficie. Ya sabía de quién saldría el nombre después.

"Usaste a *Giselle* para sacarme."

"En el momento del arresto de Franccec, la atención de Iván estaba completamente centrada en esa operación. No podía simplemente reunir a la gente y purgarla sin discriminación. Y aunque sabía que Giselle te había sacado de contrabando, insistir en el asunto no era fácil. La influencia de Giselle fue significativa. A diferencia de otras corporaciones, G&G fabricaba principalmente productos para las clases bajas y medias. La hija de la familia noble que una vez alojó a Luka, el noble cazador, producía bienes para la gente común—naturalmente, contaba con un fuerte apoyo en los distritos bajos."

"Incluso para Iván, tras encarcelar a Francec—una figura muy popular entre los distritos bajos—no podía permitirse ir tras Giselle y la familia Custoria también."



"Después de que Giselle desapareciera, las teorías conspirativas se extendieron y la reputación de la familia imperial sufrió un serio golpe. Incluso hubo un par de levantamientos, algunos pequeños, otros no tanto."

Ilay debió de hacer lo mejor que pudo. Esbocé una sonrisa amarga. Las palabras de Ragnata resonaban en mi mente.

'Ese intrigante habría hecho cualquier cosa por ti.'

Si lo que decía Ilay era cierto, entonces actuó por mí. Había hecho todo lo posible para sacarme del agarre de Iván. Y como prueba de sus esfuerzos, yo estaba aquí—libre del Imperio.

'Si todo esto no es mentira, claro.'

Mi mal hábito volvió a aparecer—suponiendo lo peor. Por eso siempre tuve en mente la traición.

'No es que no confíe en Ilay.'

Si ahora mismo estallara una pelea inesperada e Ilay perdiera el conocimiento, arriesgaría mi vida para protegerle.

Pero eso no cambiaba el hecho de que siempre me preparaba para la desesperación, para el peor escenario.

Yo **siempre** consideraría la posibilidad de la traición de Ilay. Aun así, estaba más blando que antes. En el pasado, no solo había tenido en cuenta la





traición—*asumía* que todos tenían malas intenciones hacia mí. Así fue como perdí a Hemillas.

"Escucha con atención, Luka. El verdadero problema era Giselle. Te sacó de contrabando del Imperio pero luego empezó a operar por su cuenta, ocultando información incluso a mí. Borró a fondo cualquier rastro de tu paradero. Por alguna razón, no confiaba en mí."

"¿Incluso te engañó a ti?"

"Luka, Giselle es una líder corporativa. No es la dama noble que recuerdas. Mató a bastantes personas para asegurar el silencio. Los muertos no hablan, al fin y al cabo—especialmente cuando sus cerebros están hechos polvo."

"Mentiras... No, sigue hablando, Ilay. Cállate y sigue."

Negué con la cabeza, apretando los dientes con fuerza.

